

MANO DE OBRA *
por Juan C. Elizaga (CELADE)

* Reproducido para uso exclusivo del Curso de Capacitación en Planificación de los Recursos Humanos, 1968, organizado por la Oficina Internacional del Trabajo (OIT) y el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES).

Faint header text at the top of the page.

1911

Faint footer text at the bottom of the page.

MANO DE OBRA

Sumario

1. Fuentes de datos.
2. Algunos aspectos que permiten estudiar los datos censales de la población económicamente activa.
3. Definición censal de la mano de obra.
4. Encuestas de mano de obra por muestreo de población.
5. Relaciones entre la mano de obra y la población.
6. Niveles de participación por edad de la población masculina.
Factores y tendencias.
7. La mano de obra femenina.
8. Dinámica de la mano de obra. Tasa de crecimiento. Entradas y salidas. Efecto de los factores demográficos y sociales.
9. La situación de la mano de obra en la América Latina. Perspectivas
Bibliografía.

SECRET

1. The purpose of this document is to provide information regarding the activities of the organization in the area of [redacted] and [redacted].

2. The organization has been active in the area of [redacted] and [redacted] since [redacted].

3. The organization has been active in the area of [redacted] and [redacted] since [redacted].

4. The organization has been active in the area of [redacted] and [redacted] since [redacted].

5. The organization has been active in the area of [redacted] and [redacted] since [redacted].

6. The organization has been active in the area of [redacted] and [redacted] since [redacted].

7. The organization has been active in the area of [redacted] and [redacted] since [redacted].

8. The organization has been active in the area of [redacted] and [redacted] since [redacted].

9. The organization has been active in the area of [redacted] and [redacted] since [redacted].

10. The organization has been active in the area of [redacted] and [redacted] since [redacted].

1. Fuentes de Datos

Los censos de población y las investigaciones por muestreo de la mano de obra, generalmente incluyen en la población económicamente activa a todas las personas que realizan actividades económicas de las cuales obtienen ingresos. Dicho concepto está contenido en un informe de las Naciones Unidas, donde se expresa: "El grupo de la población económicamente activa está constituido por todas las personas, de uno u otro sexo, que suministran la mano de obra para la producción de bienes y servicios. Comprende tanto las personas que están ocupadas como las que se encuentran desocupadas durante el período de referencia adoptado en el censo."

La principal fuente de datos de la población económicamente activa (p.e.a.) es el censo periódico de población. En algunos países el censo de población constituye la única fuente de datos.

Los censos industriales y agrícolas, las estadísticas regulares del volumen del empleo en algunas actividades (por ejemplo, empleo en las industrias manufactureras sobre la base de una muestra de establecimientos), y los ficheros de los organismos de la seguridad social, constituyen otras tantas fuentes posibles de datos. Una fuente más importante que las mencionadas son las encuestas de mano de obra por muestreo de población, especialmente si las mismas se verifican periódica y frecuentemente.

Sin embargo, aunque se disponga de información procedente de las fuentes mencionadas, las estadísticas censales son indispensables como datos básicos de referencia, o para encontrar respuestas a ciertas cuestiones respecto de las cuales otras fuentes son insuficientes. La información del censo de población, por ejemplo, al proporcionar el número y las características de todos los habitantes de un territorio, permite diseñar apropiadamente las muestras estadísticas que se utilizan en las investigaciones por encuestas.

1/ Naciones Unidas, Principios y recomendaciones relativos a los censos nacionales de población. Serie M-N° 27, N.York, 1958

Las estadísticas censales (también las obtenidas por muestreos de la población) consultan importantes sectores de la p.e.a., que escaparían a otros métodos, tales como los trabajadores por cuenta propia, los trabajadores familiares, y probablemente los trabajadores agrícolas y los sirvientes domésticos. Además es la única fuente que proporciona información sobre características individuales de los trabajadores (sexo, edad, estado civil, etc.), y datos relativos a la actividad que sólo pueden ser obtenidos mediante la enumeración individual, como ser: desempleo, subempleo, tiempo dedicado a actividades lucrativas, ocupación secundaria, o población dependiente del trabajador.

El censo de población constituye un verdadero inventario cuantitativo y cualitativo de los recursos humanos. Da a conocer el número de trabajadores disponibles para la producción económica, clasificados por ramas de actividad, ocupaciones y clases de empleo; su distribución geográfica; su estructura según el sexo y la edad; sus características educativas; y algunas veces, información sobre el grado de utilización y niveles de ingresos.

Tal información es de gran utilidad en la preparación de los planes de desarrollo económico y social. Ella permite evaluar los recursos humanos en relación al grado de capacitación profesional, movilidad y utilización. Por otro lado permite anticipar necesidades en materia de formación profesional y creación de fuentes regionales de trabajo. Pero donde se pone más en evidencia la utilización de los datos censales, en relación con estos problemas, es en la preparación de proyecciones de p.e.a.

2. Algunos aspectos que permiten estudiar los datos censales de la p.e.a.

El campo de mayor interés directo para los economistas y los especialistas en recursos humanos es aquél que se refiere a la evaluación de la magnitud y utilización de la mano de obra. En esta dirección el censo proporciona el número de trabajadores por regiones, sexo, ramas de actividad y ocupaciones.

La utilización de la mano de obra puede ser estudiada, en cierta medida, mediante los datos de ocupación y desempleo, situaciones que también pueden ser analizadas por regiones, sexo, ramas de actividad y ocupaciones.

El subempleo es más importante en la América Latina que el desempleo. En los países escasamente desarrollados una proporción importante de trabajadores agrícolas no trabaja en algunas épocas del año. Trabajadores de otras ocupaciones cumplen jornadas incompletas, o bien están ocupados en actividades de bajísima productividad. Estas situaciones resultan en algunos casos de la falta de recursos, y en otros de la falta de demanda de mano de obra no calificada.

El censo de población si bien tiene la ventaja de tener un alcance universal, no es el método más adecuado para investigar el desempleo con el detalle y la precisión esperado. Sin embargo, si se incluyen preguntas sobre tiempo trabajado en un período de referencia fijo (última semana, último mes o último año), como se hizo en algunos casos, se puede evaluar un orden de magnitud del llamado desempleo visible.

La formación profesional y en general el nivel de instrucción, constituyen, en opinión de los expertos, un serio obstáculo al desarrollo de formas modernas de actividad económica. Desde este punto de vista la información censal relativa al nivel de instrucción y a la ocupación u oficio, sirve para evaluar la utilización potencial de la mano de obra.

Se sabe que la capacidad de absorción de mano de obra de las distintas zonas de un país no corresponde a la oferta que origina el mero crecimiento de la población. Las migraciones interiores son un vehículo que sirve para restablecer, al menos en parte, el equilibrio entre la oferta y los requerimientos de la producción, como ocurre entre la zona rural y la zona urbana.

Pero el desequilibrio comentado no es solamente un problema regional. Hay cambios estructurales en la producción como consecuencia del progreso tecnológico, de los cambios en la orientación del consumo o de la política fiscal, los cuales deben ser acompañados por cambios ocupacionales en el mismo sentido. En resumen, la mano de obra debe tener suficiente flexibilidad para no frenar el desarrollo económico. Una de las condiciones básicas para alcanzar esa flexibilidad es un adecuado nivel de capacitación. Pero al lado de este requisito ciertas condiciones demográficas, especialmente la tasa de crecimiento de la población y la estructura por edad,

/influyen en

influyen en la movilidad profesional. Si la mano de obra es relativamente joven aumentan las posibilidades de movilidad, incluso la movilidad geográfica. De igual manera si la tasa de renovación de la mano de obra es elevada, ello facilita la movilidad a través de la orientación de los trabajadores nuevos. Es de notar que en los países de la América Latina los factores demográficos se presentan favorablemente, desde el punto de vista señalado, para la movilidad de la mano de obra, no así las condiciones de la capacitación profesional.

Un campo íntimamente ligado al que se acaba de comentar (número y utilización de la mano de obra) comprende el estudio de las características demográficas y sociales en cuanto estas últimas constituyen factores que influyen en la oferta de mano de obra. En particular el sexo, la edad, la residencia urbana o rural, eventualmente alguna característica étnica, el estado civil y el número de hijos menores en las mujeres, el tamaño de la familia y el ingreso familiar en el caso de trabajadores menores, entre otros, influyen en la oferta de trabajo. Por consiguiente, de la composición según tales características demográficas depende, supuesto que las demás condiciones no cambian, la magnitud de la oferta.

Desde un ángulo de interés sociológico, la estructura de la mano de obra según sus características económicas (rama de actividad, ocupaciones, clases de empleo e ingresos, por ejemplo) permiten alcanzar un conocimiento del grado de organización socio-económica de la producción. La información censal sobre tales características muestra grados de evolución socio-económicas a través de formas de trabajo (economía doméstica, mixta y de mercado; trabajo fabril y artesanal; trabajo contractual y por cuenta propia; actividades "primarias", "secundarias" y "terciarias"). La información retrospectiva de algunos de los aspectos indicados muestra, a través del tiempo, la magnitud de uno de los cambios sociales más significativos de la época moderna, estrechamente vinculado al género de vida de la gente.

3. Definición censal de la mano de obra

Como se dijo al comienzo, la mano de obra, en el sentido usado en los censos de población es aquella parte de la población que realiza actividades económicas. Si bien no ha habido cambios en el concepto básico a través del tiempo, o de país a país, por el contrario hay diferencias que se derivan del concepto de actividad económica, del período de tiempo a que están referidos los datos, de la inclusión o exclusión de determinadas categorías de personas, y de variantes en las preguntas del cuestionario censal.

Podría pensarse que el concepto de mano de obra utilizado en los países industrializados se inspira en la idea de actividad económica para el mercado, y en igual sentido intenta definir la mano de obra que se ofrece en el mercado de trabajo. Por esta razón se excluyen de la mano de obra a las amas de casa y a otras personas que solamente realizan trabajos del hogar; de la misma manera también suelen ser excluidas las personas que viven en reclusión (penitenciarias, asilos, etc.), aún cuando tales personas realicen alguna actividad productiva. Tales definiciones también son utilizadas en países donde una parte de la población realiza actividades de tipo familiar, de auto-consumo, de las cuales no obtiene una remuneración en dinero. En tales condiciones es lícito sospechar que los resultados censales de regiones con tales diferencias de organización económica no son estrictamente comparables, aunque se emplee la misma definición.

En el pasado los censos de población seguían procedimientos de enumeración cuyo propósito principal resultaba ser la clasificación de los individuos según su ocupación en sentido profesional. Esta práctica puede identificarse con lo que se ha llamado concepto de "trabajador remunerado" (gainful worker). El Comité de Expertos Estadísticos de la Sociedad de las Naciones (1938) dió una definición de la población ocupada remunerada de la cual se desprenden dos nociones implícitas, a saber, el de una persona "actualmente" y "usualmente" dedicada a una actividad que la sociedad considera una "ocupación", y en segundo lugar que tal actividad le proporciona ingresos sustanciales para su sostenimiento y el de su familia.

A partir del censo de población de los Estados Unidos de 1940 se realiza en este país un cambio importante en la técnica de la enumeración, con la introducción de un período de tiempo de referencia, respecto del cual se determina, en primer lugar, si una persona forma parte o no de la mano de obra (o "Labour force" como se la denominó en el lenguaje del Bureau del Censo), y si pertenece a ella se establecen la ocupación y demás características económicas. Esta práctica se ha extendido ampliamente y está implícita en las definiciones que forman parte de las recomendaciones de las Naciones Unidas para los censos nacionales de población de 1960.

La elección del período de referencia más adecuado probablemente depende de las condiciones locales, en relación con los principales objetivos de la investigación censal. En la práctica censal los países industrializados tienden a establecer un período de referencia breve, generalmente la semana anterior a la semana del día del censo. En algunos países se han adoptado períodos más largos, como ser un mes.

Se dice que el período de referencia debería ser suficientemente corto a fin de que refleje la situación "actual" de la población y que asegure una información no viciada por la pérdida de memoria de los informantes. Pero debería ser lo suficientemente extenso como para asegurar que la información sea representativa de las condiciones de la época. Si se realizan, por ejemplo, encuestas periódicas y frecuentes sobre ocupación y desempleo lo más indicado es, naturalmente, un período de referencia breve. Pero si la única información es la proporcionada por el censo decenal, podría pensarse en la mayor eficiencia de un período de referencia relativamente largo. En los países escasamente desarrollados, en particular, un período de referencia más bien largo quizás daría mejor información sobre el grado de empleo y desempleo que un período breve, aunque el factor memoria se presenta como un obstáculo difícil de superar.

La mano de obra se forma de dos clases de trabajadores, cada una de las cuales se define separadamente: ocupados y desocupados. El resto de la población constituye el grupo no económicamente activo. Personas ocupadas son aquéllas - incluyendo los trabajadores familiares

/no remunerados

no remunerados - que trabajan o tienen un empleo durante el período de referencia, ya se trate de trabajadores a tiempo completo o de trabajadores a tiempo parcial, en la medida que estos últimos hayan trabajado durante por lo menos un tiempo mínimo (mínimo que deberá ser fijado por cada país a un nivel suficientemente bajo para excluir solamente a las personas cuya contribución a la actividad económica es insignificante). Los desocupados son las personas de más de una cierta edad que no están ocupadas y que buscan trabajo remunerado durante el período de referencia, incluso aquéllas que no han trabajado nunca. Las personas que no buscan empleo durante el período de referencia, en razón de una ligera enfermedad, de disposiciones tomadas para comenzar en un nuevo empleo después del período de referencia, o de "mise à pied" temporaria o de paro sin salario, son también incluidas en el grupo de las desocupadas. Finalmente se distingue la mano de obra civil de las fuerzas armadas. Esta última forma una categoría aparte de la mano de obra.^{1/}

De la definición anterior de desocupados se desprende la existencia de dos subgrupos, los que buscan trabajo y los que no buscan trabajo y que se encuentran en las condiciones expresamente señaladas. Con respecto a los primeros, una dificultad especial reside en la manera de establecer cuando una persona busca empleo, por ejemplo si es suficiente la simple declaración del informante o si por el contrario se requiere la concurrencia de determinados requisitos, como ser la realización de hechos concretos tendientes a encontrar empleo (oficinas de colocaciones, lectura de avisos de periódicos, concurrencia a lugares de reclutamiento, etc.)

En la mayoría de los censos de población las características económicas sólo se investigan en las personas mayores de una cierta edad. Por consiguiente, por definición, la mano de obra excluye a todas las personas que no alcanzan este mínimo en el momento del censo. En los países de la América Latina, los últimos censos generalmente han considerado los 10 años como edad límite. En algunos casos la edad mínima fue un poco más alta, como ser 12 años. La fijación de la edad mínima depende de las costumbres,

1/ Naciones Unidas, Principios y recomendaciones relativos a los censos nacionales de población, Serie M, N° 27, Nueva York, 1958.

el tipo de economía dominante y de las disposiciones legales que regulan el trabajo de los menores. En los países más adelantados, donde la participación de los niños en actividades económicas es insignificante, no tendría objeto establecer una edad mínima inferior a 15 años, por ejemplo. Por el contrario en las regiones donde los trabajos agrícolas ocupan una parte importante de la mano de obra, la participación de niños menores de 15 años es relativamente elevada y en consecuencia en estos casos se justifica la adopción de un límite más bajo.

Las recomendaciones de las Naciones Unidas relativas a los tópicos a investigar incluyen la ocupación, la rama de actividad y la categoría. De acuerdo a este último concepto, la mano de obra se clasifica en cinco grupos: empleadores, trabajadores por cuenta propia, asalariados, trabajadores familiares y miembros de cooperativas de productores. Los empleadores se distinguen de los trabajadores por cuenta propia en que estos últimos no emplean personal asalariado en su actividad (empresa, profesión u oficio) por cuenta propia. Los asalariados, como lo indica la palabra, son los que trabajan para un empleador público o privado, recibiendo una remuneración en dinero o en productos. Los trabajadores familiares son los que cumplen en una empresa económica explotada por otros miembros del hogar un tiempo mínimo de trabajo (por lo menos un tercio del número normal de horas de trabajo), con o sin remuneración.

La rama de actividad económica corresponde al género de establecimiento o empresa donde trabaja la persona considerada (o donde ha trabajado si está desocupada). Con propósitos de comparación internacional las Naciones Unidas recomendó a los países la adopción de la "Clasificación internacional tipo, por industria, de todas las ramas de actividad económica" aprobada por dicho organismo.

La ocupación, o profesión, corresponde al género de trabajo efectuado, cualquiera sea la rama de actividad donde se realice o la categoría (empleador, asalariado, etc.) Para la clasificación de la mano de obra según esta característica se recomendó la "Clasificación internacional tipo de ocupaciones", aprobada por la Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo.

4. Encuestas de mano de obra por muestreo de población

Estas encuestas comenzaron a realizarse en el año 1939 en los Estados Unidos, respondiendo a la necesidad de proporcionar información frecuente y regular sobre los cambios en el nivel de la ocupación y el desempleo. Posteriormente otros países siguieron el ejemplo. En la América Latina, hasta el presente, sólo Puerto Rico y Chile llevan a cabo este tipo de investigación en forma periódica y dan a conocer los resultados. En Colombia se comenzó recientemente a levantar encuestas en algunas ciudades importantes, pero no se dispone de información sobre las mismas para poder comentarlas. Finalmente, también puede mencionarse la encuesta periódica de mano de obra que realiza el Ministerio de Trabajo y Previsión de El Salvador en la ciudad de San Salvador, aunque aparentemente los resultados no son publicados.

El Instituto de Economía de la Universidad de Chile realiza encuestas periódicas desde el año 1956. Estas cubrían al comienzo la población del Gran Santiago, con una frecuencia anual, pero después se hicieron más frecuentes y abarcaron varias ciudades. Desde 1961 cubre nueve centros urbanos importantes con una frecuencia trimestral. Las definiciones utilizadas y los tópicos investigados, en grandes líneas, son similares a los adoptados por la encuesta americana, la cual es comentada con mayor detalle más adelante. Los datos de la encuesta chilena se publican en una serie llamada "Ocupación y desocupación", y en la misma se dan estimaciones del volumen del empleo y desempleo de las personas de más de 14 años, por ramas de actividad económica y por categorías de empleo (asalariados, trabajadores por cuenta propia, etc.) También proporciona una tabla con la población ocupada clasificada según la duración del trabajo semanal.

En los Estados Unidos se obtienen estadísticas mensuales de empleo y desempleo mediante el "Current Population Survey" del Bureau del Censo. Se trata de una encuesta hecha en una muestra de población, formada por 330 zonas de muestreo situadas en todos los estados del país. Cubre unas 40 000 viviendas y se obtiene información de aproximadamente 80 000 personas de más de 14 años. ^{1/}

^{1/} Bureau of the Census, Concepts and methods used in the current employment and unemployment statistics prepared by the Bureau of the Census. Current Population Reports, Series P-23 N^o 5, Washington, 1958.

Además de los aspectos relativos al empleo y desempleo, se investigan características demográficas y sociales de la población (residencia urbana y rural; sexo, edad, estado civil, tipo de hogar, nivel de instrucción, asistencia escolar, etc.), con la finalidad de analizar aquéllos en relación con estas últimas.

El punto específico de la encuesta es identificar a las personas que forman la "fuerza de trabajo", o mano de obra, y entre aquéllas distinguir las ocupadas y las desocupadas. Son personas ocupadas: 1) las que durante la semana de referencia realizaron un trabajo cualquiera como asalariadas o en su propio negocio o profesión, o aquéllas que trabajaron más de 15 horas sin remuneración, en una granja o negocio operado por un miembro de la familia y 2) y aquéllas que no estaban trabajando ni buscando trabajo, pero que tenían tareas o negocios de los que se encontraban temporalmente ausentes por enfermedad, vacaciones, mal tiempo, conflictos de trabajo y similares. A su vez, la encuesta considera desocupadas a las personas que durante la semana de referencia no trabajaron y buscaban trabajo. Aquéllas que habían hecho esfuerzos para encontrar trabajo en los 60 días previos (por ejemplo, registrarse en una agencia de colocaciones, escribir cartas ofreciendo su trabajo, visitando empleadores, etc.) son consideradas "buscando trabajo". También se incluyen entre las desocupadas las personas que están esperando ser llamadas nuevamente, en la ocupación que tenían anteriormente, en un tiempo indefinido; las que esperan ser llamadas dentro de 30 días en un nuevo empleo; etc.

El conjunto de personas ocupadas y desocupadas, así definidas, forman la "fuerza de trabajo" civil. La encuesta no cubre personal militar.

Complementariamente se investigan varias características económicas de la "fuerza de trabajo", principalmente: rama de actividad económica ocupación, clase de trabajador (asalariados, trabajadores públicos, trabajadores por cuenta propia, etc.) duración de la desocupación, y razón porque no concurren a trabajar las personas ocupadas.

Los datos sobre los aspectos de mayor interés son publicados en The Monthly Report on the Labour Force (Serie P-57), como ser: 1) Estimaciones de la fuerza de trabajo total, empleo agrícola y no agrícola, desempleo y

/personas fuera

personas fuera de la fuerza de trabajo, por sexo y edad; 2) Estimaciones de ocupados por ocupaciones (27 items) y clases de trabajadores; 3) Distribución porcentual de trabajadores agrícolas y no agrícolas según número de horas trabajadas (en forma limitada - menos de 35 hs. y más de 35 hs. - también por edad, estado civil y principales industrias y ocupaciones) 4) Desocupados clasificados según semanas de desempleo.

Otras tabulaciones de un interés más general aparecen en la publicación Current Population Reports, Serie P-50, como ser: 1) Nivel educacional de los trabajadores; 2) Características familiares de los trabajadores y tendencias de la mano de obra de mujeres casadas; 3) Datos de ingresos personales y de la familia, cruzados con varias características personales y económicas; 4) Número y características de las personas que han trabajado en el año, incluyendo semanas trabajadas; tiempo perdido por desocupación, enfermedad y otras causas; características del empleo más largo tenido en el año; etc.

5. Relaciones entre la mano de obra y la población

La oferta de mano de obra está dada, en sentido general, por el número de trabajadores potenciales disponibles para la producción económica. Su magnitud depende de las condiciones demográficas, económicas y sociales imperantes.

El tamaño de la población y su estructura por sexo y edad fijan los límites máximos del número de trabajadores. Teniendo en cuenta que la mayoría de la mano de obra está compuesta por personas entre 15 y 65 años de edad, por ejemplo, es importante la proporción que representa este último grupo. En aquellas poblaciones donde la natalidad es relativamente elevada, como ocurre en general en la América Latina hay una importante proporción de niños. En las regiones de baja natalidad esas proporción es menor y por consiguiente mayor la importancia relativa de los adultos y ancianos. Mientras en las primeras poblaciones la proporción de menores de 15 años suele ser de 40 a 45 por ciento, en las últimas es hasta de 20 por ciento.

Los movimientos migratorios también modifican y a veces en forma notoria, la estructura por edad. En las regiones de inmigración generalmente se observa el crecimiento de la importancia relativa de la población adulta, mientras que en las regiones de emigración ocurre lo contrario.

Este efecto se explica porque la movilidad de la población adulta joven es más fuerte que la de los niños.

También deben mencionarse entre los factores demográficos que contribuyen a determinar el grado de participación en actividades económicas, el estado civil de la mujer y el número de hijos que tiene, en tanto que puedan considerarse estas circunstancias como obstáculos al trabajo de la mujer fuera del hogar.

En cuanto a los factores económicos y sociales que influyen en el tamaño de la mano de obra, por el momento bastará mencionar el efecto indudable del progreso técnico de los medios de producción y en general el grado de organización de la economía y de las instituciones sociales. En particular se puede encontrar un paralelismo entre los cambios en el nivel de participación de los niños y los ancianos, por una parte, y la urbanización, la extensión de la escolaridad y la legislación social por otra parte. Por el contrario, la urbanización y la modernización en las actividades económicas son factores favorables al incremento del trabajo femenino.

Pero el tamaño de la mano de obra depende principalmente del tamaño de la población, a corto o a largo plazo. La población de la América Latina (más de 200 millones de seres) crece actualmente con una tasa de 2.5 por ciento anual, aproximadamente, lo cual significa un aumento anual de más de 5 millones, cifra que supera el crecimiento de los Estados Unidos, la Unión Soviética, o Europa separadamente. En otras regiones del mundo la tasa anual de crecimiento generalmente está entre 1 y 2 por ciento.

Basado en las cifras anteriores se puede estimar que la mano de obra aumentará en más de un millón y medio de personas cada año. Este crecimiento es más crítico en las regiones de la América Latina donde la población aumenta más rápido como ser en México, el Brasil, Colombia, Venezuela y la América Central.

Después del tamaño de la población, el factor demográfico de mayor peso es la proporción de personas en "edades activas". Estas últimas podrían fijarse entre 15 y 65 años, considerando que en todos los países la gran mayoría de los trabajadores caen en esas edades. Esto es

/particularmente cierto

particularmente cierto en los países industrializados donde el trabajo infantil casi no existe y donde el retiro profesional suele beneficiar a una porción importante de las personas de más de 65 años. En los países escasamente desarrollados, donde predomina el trabajo agrícola, por el contrario la población comienza a trabajar más temprano y deja de hacerlo a una edad más avanzada.

En la mayoría de los países de la América Latina, donde las personas de menos de 15 años representan cerca del 45 por ciento de la población, la proporción de personas de 15 a 64 años varió alrededor del 55 por ciento en 1950 (52.5 en Paraguay a 59.4 en Cuba). En los países industrializados la proporción es más elevada, cerca del 65 por ciento (Estados Unidos 64.8, Francia 67.3, Suecia 66.3).

La proporción que representaba en 1950 la mano de obra (ambos sexos) en la población total era del orden del 35 por ciento en la América Latina, con algunas excepciones (Argentina, Bolivia, Haití y Honduras). Como los procedimientos censales de empadronamiento y los factores subjetivos en las declaraciones varían en el espacio y en el tiempo, restando uniformidad a los datos de mano de obra femenina, es conveniente tratar por separado cada sexo.

La mano de obra masculina representaba en la América Latina, en 1950, alrededor del 55 por ciento, salvo unas pocas excepciones. En los países industrializados la mano de obra masculina es del orden del 65 por ciento de la población respectiva.

Si solamente se considera la población masculina mayor de 15 años, para eliminar la influencia que tiene la población infantil sobre aquellos porcentajes, se encuentra que en los países de la América Latina la proporción de la mano de obra es del orden del 90 por ciento, mientras que en países más industrializados hay proporciones del 85 por ciento o menores aún. Estos resultados indican, desde ya, que la mayor participación global masculina en los países industrializados obedece exclusivamente a su estructura por edad, ya que, como se mostrará más adelante, el grado de participación, edad por edad, es más elevado en los países de escaso desarrollo. El efecto de la estructura por edad se pone de manifiesto en el Cuadro 1, donde se comparan los porcentajes observados en distintos países con porcentajes teóricos calculados con el supuesto de la misma estructura por edad.

/Los países

Los países de la América Latina, salvo Argentina, de valores observados cercanos a 55 por ciento pasan a tener valores teóricos cercanos a 65 por ciento mientras que a los Estados Unidos, Suecia y Francia les corresponden valores teóricos más bajos.

Podría decirse, en consecuencia, que la estructura por edad de la población latinoamericana presenta una situación desfavorable desde el punto de vista de la relación entre mano de obra y la población que queda fuera de la mano de obra. Como puede verse en el Cuadro 1, en varios países de la América Latina hay aproximadamente 80 varones que no forman parte de la mano de obra por cada 100 trabajadores, mientras que en Suecia o en Francia por ejemplo, hay sólo unos 50.

Cuadro 1

PARTICIPACION EN ACTIVIDADES ECONOMICAS DE LA POBLACION MASCULINA EN PAISES DE LATINOAMERICA Y OTRAS REGIONES

País y año del censo	Tasa de actividad (porcentaje de trabajadores respecto de la población masculina)		Proporción de personas fuera de la mano de obra por cada 100 trabajadores	
	Observada	Teórica ^{a/}	Observada	Teórica
Panamá (1950)	55.3	64.5	81	55
Ecuador (1950)	55.6	67.5	81	48
Brasil (1950)	56.4	65.7	77	52
México (1950)	56.8	68.1	76	47
Costa Rica (1950)	57.6	69.2	74	45
Estados Unidos (1950)	58.1	55.8	72	79
Argentina (1947)	63.4	62.5	58	60
Suecia (1950)	65.4	60.6	53	65
Francia (1946)	67.1	61.8	49	62

a/ Porcentaje tipificado utilizando la estructura de edades de los Países Bajos (1947).

Cuadro 2

PARTICIPACION EN ACTIVIDADES ECONOMICAS DE LA POBLACION MASCULINA POR GRUPOS DE EDAD. PORCENTAJES OBSERVADOS AIREDEDOR DE 1950 EN TRES GRUPOS DE PAISES CLASIFICADOS POR NIVEL DE DESARROLLO ECONOMICO ^{a/}

Países	Edad								
	Total ^{b/}	10-14	15-19	20-24	25-34	35-44	45-54	55-64	65 y
Subdesarrollados	58.5	30.8	81.8	93.1	96.2	97.2	96.2	90.7	78
Semi-desarrollados	57.3	8.6	70.9	91.8	96.1	97.1	96.0	90.0	62
Industrializados	61.5	4.9	68.9	90.7	96.2	97.2	94.6	83.5	40

Fuente: Naciones Unidas, Age Structure and Labour Supply, Actuaciones de la Conferencia Mundial de Población, 1954.

a/ Clasificados según el porcentaje de la mano de obra masculina que trabaja en la agricultura, en tres grupos: 60 por ciento y más, 35 a 59 por ciento y menos de 35 por ciento. Los valores son promedios simples de los porcentajes de cada país.

b/ Porcentaje de trabajadores respecto a toda la población masculina sin consideración de edad.

A corto plazo (10 o 15 años) no se prevé un envejecimiento relativo de la población en la mayoría de los países latinoamericanos. Por el contrario, es probable, conforme a las tendencias actuales que, por efecto de cambios económicos y sociales, siga disminuyendo la participación masculina en algunas edades. Estas tendencias irán a aumentar la carga económica de cada trabajador. Daremos un ejemplo. Alrededor de 1950, en los Estados Unidos había 720 varones fuera de la mano de obra por cada 1 000 trabajadores. En Colombia la relación era de 827 por cada 1 000 trabajadores. Ahora bien, si se suponen en Colombia los niveles de participación por edades vigentes en los Estados Unidos, la relación subiría a 1 220 varones fuera de la mano de obra por cada 1 000 trabajadores. Si solamente se toman las personas de menos de 15 años fuera de la mano de obra, las cifras serían de 960 en Colombia y 475 en los Estados Unidos, por cada 1 000 trabajadores.

6. Niveles de participación por edad de la población masculina.
Factores y tendencias

El Cuadro 2 muestra porcentajes (tasas) medios de participación masculina de países clasificados según grado de industrialización. Para esta clasificación se usó como índice de industrialización el porcentaje de la mano de obra masculina que trabajaba en la agricultura.

Entre los 25 y 55 años, aproximadamente, no hay diferencias apreciables en las tasas de participación en relación con el desarrollo económico. En este período de la vida del 95 al 98 por ciento de los hombres forman parte de la mano de obra. La proporción restante está formada, principalmente, por personas incapacitadas físicas o mentalmente, reclusos y rentistas.

La participación por debajo de los 20 años depende considerablemente de factores económicos y sociales. En los países subdesarrollados la tasa de participación infantil (10 a 14 años) alcanza fácilmente al 30 por ciento (véase Cuadro 2), y con frecuencia es del orden del 40 por ciento. A medida que avanza la industrialización las tasas disminuyen rápidamente, a tal punto que en los países más desarrollados probablemente no alcanzan al 3 ó 4 por ciento.

De 15 a 19 años las tasas también disminuyen con el desarrollo, aunque en forma menos acentuada que en la edad anterior (véase Cuadro 2). Los países más urbanizados de la América Latina tenían en 1950 tasas del orden de 75 por ciento, mientras que los menos urbanizados las tenían del orden de 85 por ciento.

En las edades avanzadas, arriba de 60 o 65 años, ocurre un hecho semejante al observado en la población de menos de 20 años (véase cuadro 2). Es frecuente encontrar en los países poco desarrollados tasas de participación cercanas o superiores a 80 por ciento en la población de más de 65 años. En los países más industrializados la tasa correspondiente generalmente no llega a 40 por ciento.

Las diferencias de participación observadas en las edades marginales tiene estrecha relación con el trabajo en la agricultura. Las tareas agrícolas facilitan el trabajo de los niños, adolescentes y ancianos en mayor medida que el comercio, las manufacturas y los servicios calificados. En efecto, en la agricultura predomina la empresa familiar y en general las restricciones legales al trabajo de los menores son menos rígidas que en otras actividades. Por el contrario, en las actividades no agrícolas, en virtud del trabajo en fábricas, oficinas y otras formas modernas de organización, se exigen mayores conocimientos y productividad, condiciones que limitan el trabajo de los menores y los ancianos. Finalmente las normas legales sobre edad mínima para trabajar y estableciendo beneficios de retiro profesional, lógicamente también son factores restrictivos.

Para poner de manifiesto la influencia del trabajo en la agricultura sobre las tasas de participación en las edades marginales, bastaría comparar las tasas respectivas de la población urbana y la población rural, teniendo en cuenta que el 90 por ciento de la mano de obra de esta última zona, más o menos, puede considerarse agrícola. Por ejemplo, en Chile (1952) las tasas de participación de 15 a 19 años eran en la población urbana y rural, respectivamente, de 54.7 y 79.9 por ciento; y en las personas de más de 65 años, de 60.7 y 80.4 por ciento, respectivamente. En otros países latinoamericanos también se registran márgenes relativamente grandes en los grupos de edad comentados entre la zona rural y urbana. Así en Colombia (1951), mientras la tasa de participación de

15 a 19 años fue de 92.3 por ciento en la zona rural, sólo alcanzó a 71.8 por ciento en la zona urbana.

De las observaciones anteriores se desprende que la urbanización trae aparejado el descenso de las tasas de participación masculinas de las edades marginales, como se comprueba históricamente en los países más desarrollados.

Otro factor que generalmente se vincula con el nivel de participación de las personas de menos de 20 años, es la escolaridad de la población. En efecto se encontrará que existe una correlación estadística inversa entre la tasa de participación de 10 a 19 años, por ejemplo, y la tasa de asistencia escolar a cualquier nivel. Es posible que ambos hechos (participación en actividades económicas y asistencia escolar) no estén en relación de causa y efecto, sino que más bien son la consecuencia de otros factores determinantes, tales como el ingreso y el grado de organización social.

Algunas cifras servirán para ilustrar la relación entre la asistencia escolar y la participación en actividades económicas. De acuerdo con el censo de 1952, en Chile la asistencia escolar de los niños de 10 a 14 años era de 75.6 por ciento, de 24.7 por ciento entre 15 y 19 años y de 5.2 por ciento de 20 a 24 años. La suma de los que asisten a establecimientos de enseñanza y de los que son parte de la mano de obra, en cada una de las edades mencionadas, no totaliza el 100 por ciento de la población respectiva, quedando un margen constituido por personas que ni asisten a la escuela ni trabajan. ^{1/} Dicho margen era de 16.6 por ciento en el grupo de 10 a 14 años, de 9.1 por ciento en el de 15 a 19 años y de 3.1 por ciento en el de 20 a 24 años. En la zona urbana tales márgenes eran menores, en tanto que en la zona rural más elevados.

^{1/} Si se considera que algunas personas trabajan y también asisten a la escuela, los márgenes comentados tienen que ser aún más grandes. Sin embargo en algunos países se observa que aquella proporción es relativamente pequeña.

En esta última el margen llegaba a 28.4 por ciento en los niños de 10 a 14 años, y 12.4 por ciento entre 15 y 19 años. Esta situación sugiere que una extensión de la escolaridad, no absorberá forzosa y exclusivamente a niños y jóvenes que están en la mano de obra, sino también a otros que ni trabajan ni asisten a la escuela.

En otros países de la América Latina donde la asistencia escolar es más baja que en Chile, la proporción de niños que no trabajan ni asisten a la escuela es parecida a la de aquel país, como ocurre por ejemplo en El Salvador. Es difícil, en tales circunstancias, anticipar el efecto que tendrá un aumento de la asistencia escolar en el área rural, por ejemplo, sobre la tasa de participación de los menores.

7. La mano de obra femenina

La participación de la mujer en la mano de obra depende en gran parte de factores culturales vinculados al papel de la mujer en las distintas sociedades.

En los países latinoamericanos la mujer tiene una baja participación en la mano de obra, comparado con las situaciones que se observan en Europa y Asia. En los países mencionados en primer término, salvo unos pocos, la proporción de la población femenina total que forma parte de la mano de obra varía entre 10 y 20 por ciento, aproximadamente. En los países más industrializados la proporción respectiva es más bien cercana a 30 por ciento.

Una de las categorías de trabajadores que suele ser importante en la mano de obra femenina en los países con escaso desarrollo, es la de "trabajador familiar no remunerado", especialmente en las actividades agrícolas. Otra categoría que adquiere importancia en tales países es la de "trabajador por cuenta propia", como ser en las industrias artesanales. En efecto, la presencia de trabajadores de estas dos categorías explica en algunos casos la mayor participación de la mujer en países menos industrializados en relación a países más desarrollados.

La influencia de las categorías comentadas se pone de manifiesto en las cifras siguientes. En Bolivia (1950), el porcentaje de mujeres que formaba parte de la mano de obra era de 42.1 por ciento; excluyendo

/las trabajadoras

las trabajadoras familiares no remuneradas el porcentaje era de apenas de 13.6 por ciento y si además excluyen las trabajadoras por cuenta propia aquella relación desciende a 10.0 por ciento. En Chile (1952), los porcentajes eran respectivamente: 17.8, 15.4 y 10.8. En Colombia (1951): 12.4, 11.8, 8.9. En Argentina (1947): 16.6, 16.0, 14.1. Estos resultados muestran, al menos en parte, la verdadera significación del trabajo femenino en relación con la transición de las economías agrarias a las economías de tipo industrial. Es indudable que el trabajo asalariado de la mujer, que generalmente se realiza fuera del hogar, es la pauta de la tendencia de la participación femenina en las sociedades modernas. En la América Latina deberá esperarse un aumento de la participación femenina en la mano de obra como consecuencia de la urbanización, el mejoramiento del nivel de educación y la diversificación de la industria y los servicios.

El estado civil y el número de niños a cargo de la mujer, como ya fue señalado, influyen en el trabajo femenino asalariado. Dado que no se espera que ocurra un cambio rápido en el nivel de la fecundidad en los países latinoamericanos, (tampoco sería lógica esperar un cambio en las tendencias de la nupcialidad) puede concluirse que tales factores demográficos no influirán, a corto plazo, en la participación de la mujer. Aun en este supuesto el análisis de la mano de obra femenina según estado civil tiene importancia debido a que la tendencia al aumento de la participación femenina no es igual en las solteras que en las casadas. Entre las primeras deberá esperarse un crecimiento mayor a corto plazo, especialmente si la fecundidad se mantiene elevada.

En el Cuadro 3 se comparan las tasas de actividad femeninas por estado civil y edad de Colombia y los Estados Unidos, alrededor de 1950. En ambos países las tasas de las solteras son más altas que las correspondientes a las casadas. Pero mientras que en Colombia las primeras son aproximadamente cinco veces más altas que las segundas entre los 15 y los 55 años de edad, en los Estados Unidos lo son solamente unas tres veces. Por otra parte, las diferencias absolutas entre las tasas de solteras de ambos países son más amplias que las correspondientes

Cuadro 3

PARTICIPACION EN ACTIVIDADES ECONOMICAS DE LA POBLACION FEMENINA
SEGUN ESTADO CIVIL. DATOS DE COLOMBIA Y LOS ESTADOS UNIDOS

(Tasas de actividad por 100 mujeres)

Edad	Colombia			Estados Unidos ^{a/}		
	Total a/	Solteras	Casadas	Total b/	Solteras	Casadas
12-14	11.2	11.3	9.7	4.1	4.1	-
15-19	23.6	26.9	5.9	26.3	27.2	22.0
20-24	23.9	40.8	6.5	42.9	73.0	28.4
25-29	19.7	43.2	7.6	32.6	79.8	24.3
30-34				30.9	76.8	24.6
35-44	19.1	42.1	8.1	35.1	74.6	29.0
45-54	18.0	35.4	7.7	32.9	70.1	25.3
55-64	15.7	27.7	6.5	23.5	56.3	14.7
65 y más	10.3	16.4	5.0	7.8	20.1	5.0
De más de 12 años	19.1	29.4	7.3	29.0	46.2	23.7

a/ Tabulación de una muestra del 3.3 por ciento.

b/ Comprende también viudas, separadas y divorciadas. El nivel de participación de este último grupo (viudas, etc.) está entre el de solteras y casadas.

/diferencias entre

diferencias entre las tasas de casadas. Por ejemplo, entre 25 y 35 años, intervalo donde las tasas de participación son más altas, frente a valores de 77 a 80 por ciento de los Estados Unidos, la tasa de Colombia sólo llega a 43.2 por ciento, es decir una diferencia tan importante como de un 35 por ciento. Por el contrario si se esperase que la actividad de las mujeres casadas alcanzase en Colombia el nivel que tenían en los Estados Unidos las mujeres de igual condición civil, dicho crecimiento significaría alrededor del 15 por ciento de esa población. No obstante el efecto de este cambio en la actividad de las casadas sería mayor que el cambio correspondiente antes mencionado en las solteras, en razón de que, en las edades consideradas, el número de mujeres casadas es dos veces y medio mayor que el de solteras, aproximadamente.

8. Dinámica de la mano de obra. Tasa de crecimiento. Entradas y salidas. Efecto de los factores demográficos y sociales.

La tasa de crecimiento de la mano de obra sigue de cerca a la tasa correspondiente de la población total. Ello parece lógico si se piensa que la dimensión de la mano de obra depende fundamentalmente del número de personas en edades activas y, además, que los cambios de estructura por edad son lentos, y, finalmente, que las variaciones de las tasas de participación también son lentas y graduales. Respecto de la influencia de los cambios que ocurren en las tasas de participación es de advertir que intervienen fuerzas en dirección opuesta que hacen menos importantes sus efectos. En este último sentido cabe señalar que al mismo tiempo que disminuyen las tasas de participación de los niños y los ancianos, aumentan las tasas femeninas.

No obstante el presunto paralelismo entre las tasas de crecimiento de la mano de obra y de la población, hay variaciones de corta duración que dependen ya sea de factores económicos temporales o de rápidos cambios en las condiciones demográficas. Entre los primeros podrían mencionarse, en los países industrializados, los movimientos de prosperidad y depresión que afectan a las condiciones del mercado de la mano de obra, y entre los cambios demográficos el rápido descenso de la fecundidad o la caída también rápida de la mortalidad infantil.

/En los

En los Estados Unidos la tasa anual de crecimiento de la población fue, en por cientos, de 1.51 en el período 1920-1930, de 0.71 en el período 1930-1940 y de 1.36 en el período 1940-1950. En los mismos períodos las tasas de crecimiento de la mano de obra fueron, respectivamente: 1.41, - 0.14 y 1.56. La baja tasa de crecimiento de la población entre 1930 y 1940 hay que atribuirla al descenso de la fecundidad a partir de los años iniciales de la crisis mundial. La tasa negativa de la mano de obra (reducción del número de trabajadores) podría vincularse a un cambio en la situación del mercado de trabajo bajo los efectos de un prolongado receso económico. En la década siguiente se produce el fenómeno contrario, las tasas aumentan aunque más fuerte la correspondiente a la mano de obra. Esto último podría vincularse con la fuerte demanda de mano de obra originado por la actividad de postguerra, la cual tiene que haber influido en cierta medida en la oferta de trabajo de las mujeres.

En los países latinoamericanos es arriesgado hacer comparaciones a través del tiempo por la falta de uniformidad en los procedimientos censales de enumeración de la mano de obra, en particular de la mano de obra femenina. Con esta advertencia, a continuación se indican las tasas de crecimiento de México desde 1930.

TASAS MEDIAS ANUALES DE CRECIMIENTO DE LA POBLACION Y
DE LA MANO DE OBRA DE MEXICO (1930-1960)

Períodos	Tasas de crecimiento (porcentaje)	
	Población	Mano de obra
1920-1930	1.45	0.56
1930-1940	1.73	1.27
1940-1950	2.76	3.60
1950-1960	3.08	3.11

También se producen variaciones estacionales en el tamaño de la mano de obra. Ciertas actividades, tales como la agricultura y el comercio al detalle de ciertos artículos, requieren mano de obra adicional en algunas épocas del año. Esta demanda extraordinaria se suple en parte con trabajadores que habitualmente realizan otras

/actividades económicas

actividades económicas (quizás en condiciones de subempleo), pero en parte también con personas que regularmente no forman parte de la mano de obra (estudiantes, mujeres que se ocupan de las tareas del hogar, etc.). Es evidente que las variaciones de la mano de obra que se están comentando no pueden ser confundidas con variaciones en el empleo y el desempleo.

En líneas generales, se puede concluir que la tasa de crecimiento de la mano de obra seguirá en la América Latina un ritmo equiparable al de la tasa de crecimiento de la población.

Entradas y salidas

La mano de obra experimenta un proceso continuo de crecimiento y renovación. Durante un período de tiempo dado (un mes, un año, etc.) trabajadores nuevos entran a formar parte de la mano de obra, en tanto que otro número sale de la misma por muerte, vejez, retiro profesional u otras causas de menor importancia. La mayoría de las entradas a la mano de obra están representadas por personas de menos de 20 años de edad, ya que por ejemplo, no menos del 90 por ciento de los hombres de cada generación que ingresan a la mano de obra a cualquier edad ya están formando parte de ella. A su vez la mayor parte de las salidas corresponden a trabajadores de edad avanzada.

Además de este proceso principal de entradas y salidas que tiene lugar en las edades marginales, otra cantidad relativamente poco importante tiene lugar en las edades centrales. En efecto, algunas personas salen de la mano de obra, por variados motivos, para reingresar después de algún tiempo, y en el caso de las mujeres esto ocurre con frecuencia porque se casan o porque deben atender a la crianza de sus hijos. Esta última circunstancia se pone de manifiesto en las tasas de actividad por estado civil de la mujer.

Finalmente, las migraciones internacionales también representan movimientos de entradas y salidas de la mano de obra nacional. Los movimientos geográficos interiores, a su vez provocan, y esta vez en mayor escala, entradas y salidas de la mano de obra regional que en ciertas condiciones (grandes ciudades) son tan importantes como los movimientos provenientes de trabajadores nuevos y de muertes y retiros.

/No existe

No existe ningún sistema de registro de entradas y salidas de trabajadores que sea utilizado con fines estadísticos. En la práctica el movimiento de las entradas y salidas se estima mediante métodos indirectos, basados en datos de los censos de población. Esto puede hacerse de una manera relativamente sencilla comparando las cifras de la mano de obra clasificada por edad en dos censos de población realizados con un intervalo de 10 años. Un método más elaborado consiste en construir una tabla de vida activa, que comprende el cálculo de tasas de entradas y retiros específicas por edad, las que son utilizadas para estimar el movimiento de la mano de obra durante un período de, por ejemplo, 5 años.

Una forma muy gruesa de evaluar el movimiento de entradas y salidas durante un intervalo intercensal de 10 años, por ejemplo, entre 1950 y 1960, consiste en lo siguiente. La mano de obra de 15 a 24 años de edad registrada en 1960 representaría el volumen de las entradas. Las salidas estarían dadas por la diferencia entre el número de trabajadores de más de 25 años de 1950 y los trabajadores de más de 35 años de 1960. Esta estimación, como otras más elaboradas, aplicables al conjunto de la mano de obra masculina nacional, se basa en los siguientes supuestos: a) los hombres entran en la mano de obra antes de una edad cercana a los 35 años, b) las entradas ocurren entre los 25 y los 35 años carecen de importancia numérica (por ejemplo menos del 2 por mil, en promedio, por año de edad), c) las salidas, salvo las muertes, tienen lugar después de los 35 años.

En el Cuadro 4 se presenta un ejemplo numérico de un método un poco más elaborado, donde se estima el movimiento de entradas y salidas de la mano de obra masculina del Brasil en el período de 1940-1950. En este caso se han estimado las entradas de trabajadores nuevos procedentes de las generaciones que en 1940 tenían de 0 a 24 años de edad. Para ese cálculo fue necesario utilizar determinadas probabilidades de supervivencia tomadas de una tabla de vida adecuada para ese propósito.

Quadro 4

MOVIMIENTO DE ENTRADAS Y SALIDAS DE LA MANO DE OBRA
MASCULINA DEL BRASIL EN EL PERIODO 1940-1950

(Estimación)

Entradas		Miles
1.	Nuevos trabajadores sobrevivientes en 1950 en edad 10-29 años:	
	a) Total censado en 1950	7 297.8
	b) Sobrevivientes de los trabajadores que en 1940 tenían 10-19 años (2 769 870 x 0.9327)	<u>2 583.5</u>
		4 714.3
2.	Nuevos trabajadores sobrevivientes en 1950 en edad 30-34 años:	
	a) Total censado en 1950	1 573.2
	b) Sobrevivientes de los trabajadores que en 1940 tenían 20-24 años (1 737 908 x 0.9138)	1 588.1
		<u>(-)14.9</u>
	<u>Entradas netas</u>	4 699.4
	<u>Salidas</u>	
3.	Salidas por muerte de trabajadores que en 1940 tenían 10-19 años (2 769 870-2 583 458)	186.4
4.	Salidas por muerte de trabajadores que en 1940 tenían 20-24 años (1 737 908-1 588 100)	149.8
5.	Salidas por muertes y otras causas, de trabajadores que en 1940 tenían más de 25 años	
	a) Trabajadores de más de 25 años en 1940:	7 373 100
	b) Trabajadores de más de 35 años en 1950:	<u>5 695 381</u>
		<u>1 677.7</u>
	<u>Salidas</u>	2 013.9
	<u>Incremento</u>	2 685.5

/Mediante este

Mediante este procedimiento se estimó un volumen de entradas de 4 699.4 mil trabajadores y uno de salida de 2 013.9 mil y por lo tanto un incremento de 2 685 5 mil. Relacionando estas cifras con el número medio de trabajadores del período 1940-1950 se obtienen tasas anuales medias de entradas, salidas y reposición (incremento), que ascienden, respectivamente a 3.6, 1.5 y 2.1 por ciento. Este último valor puede ser comparado con la tasa anual media que arroja el crecimiento intercensal de la mano de obra, que resultó ser de 2.8 por ciento por año.

Usando valores de una tabla de vida activa de la población masculina construida con los datos del censo del Brasil de 1950, se obtuvieron para el período 1950-1955 las siguientes tasas anuales: entradas, 3.9 por ciento; salidas por muertes, 1.2 por ciento; salidas por otras causas, 0.2 por ciento; y tasa de reposición, 2.5 por ciento.

Con fines de análisis y de comparación es útil calcular un "índice de reposición" de la mano de obra, definido como la relación entre la tasa de entrada y la tasa de salida, o lo que es lo mismo la relación entre las entradas y las salidas. En el ejemplo anterior, el índice de reposición del Brasil, en el período 1940-1950, sería de 2.4. Este último valor indica el número de trabajadores nuevos por cada trabajador que sale de la mano de obra.

Efecto de los cambios en los factores demográficos y sociales

En las secciones precedentes se han discutido las relaciones existentes entre los niveles de participación en las actividades económicas y las características demográficas, en particular la edad, el sexo y el estado civil. También se hicieron referencias a la influencia que ejercen factores no demográficos, tales como ser la industrialización, la escolaridad y ciertas instituciones sociales.

Ahora se pretende señalar algunos caminos sencillos para medir el efecto de los factores demográficos y el de los factores no demográficos, sobre la magnitud y los cambios de la mano de obra. Se trata de los conocidos métodos de tipificación, corrientemente usados en el análisis de muchos problemas demográficos.

Si una cantidad depende de varias variables de manera desconocida, es posible medir el efecto de una de ellas (o de varias) manteniendo constante el valor de dicha variable y haciendo variar a las demás. Estadísticamente este análisis es posible siempre que la población bajo estudio pueda ser clasificada según las variables o características (sexo, edad y estado civil, por ejemplo) que sean necesarias. Este procedimiento supone que las variables son factores independientes entre sí, que es posible imaginar que si se mantiene constante uno de los factores la acción de los demás no se verá modificada por aquel comportamiento. En la realidad los diversos factores se hallan interrelacionados en cierta medida, pero a pesar de ésta limitación teórica es lícito suponer que algunos factores demográficos, como ser la estructura por edad, permanecerán relativamente constantes, a corto plazo, aunque se modificasen determinadas condiciones económicas y sociales. En términos generales, los factores demográficos cambian más lentamente que los no demográficos en lo relativo a la mano de obra, y lo que es más importante sus cambios pueden ser anticipados con mayor seguridad. Esta conclusión tiene gran importancia práctica en la preparación de proyecciones de mano de obra.

Con fines de una aplicación se señalan los siguientes factores o componentes determinantes de los cambios de tamaño de la mano de obra y de la tasa global de participación: 1) aumento de la población, 2) cambios en la composición por sexo, edad, estado civil y residencia urbano-rural, 3) cambios en los factores no demográficos, en adelante denominados "otros factores".

En el ejemplo que sigue se analizan los componentes demográficos y no demográficos ("otros factores") del cambio numérico de la mano de obra masculina de Colombia, entre 1938 y 1951. Para ello se comenzó por calcular una tasa global de actividad tipificada de la población masculina de más de 10 años, para lo cual se aplicaron las tasas de actividad específicas por edad de 1951 a los efectivos correspondientes de la población de 1938, mediante la fórmula:

$$A^t = \frac{\sum N_x^{38} \cdot A_x^{51}}{\sum N_x}$$

/A^t es

A^t es una tasa duplicada porque, respecto de la tasa global A^{51} del año 1951, tiene en común las mismas tasas específicas de participación y sólo difiere en la estructura por edad de la población. De tal manera que la diferencia entre A^{51} y A^t servirá para medir el efecto del cambio de estructura de edad entre 1938 y 1951. A su vez, la diferencia entre A^t y A^{38} refleja los cambios en las tasas específicas de participación, ya que ambas tasas están calculadas con la población de 1938. Finalmente los cambios debidos al aumento de la población están representados por la diferencia entre N^{51} y N^{38} , o sea las poblaciones masculinas de más de 10 años de 1951 y 1938.

Representando con NA^{51} y NA^{38} la mano de obra de 1951 y 1938, respectivamente, su diferencia es el incremento efectivo del número de trabajadores:

$$D^1 = NA^{51} - NA^{38} (= 632.504)$$

Este incremento puede descomponerse ahora en varios componentes:

- 1) Efecto del cambio de estructura de edad $D^2 = NA^{51} - N^{51} \cdot A^t (= 6.775)$
- 2) Efecto del cambio de estructura de edad y aumento de la población: $D^3 = NA^{51} - N^{38} \cdot A^t (= 662.589)$
- 3) Efecto del aumento de la población: $D^4 = D^3 - D^2 = (N^{51} - N^{38}) A^t (= 655.814)$
- 4) Efecto de "otros factores": $D^5 = D^1 - D^3 = N^{38} (A^t - A^{38}) (= -30.085)$

Los resultados obtenidos pueden interpretarse como sigue: Si sólo hubiera crecido la población de más de 10 años (manteniéndose constante la estructura por edad de esa población y constantes las tasas específicas de participación), la mano de obra masculina habría aumentado en 655.814 personas. Pero también ha cambiado la estructura por edad, y este hecho agrega 6.775 personas, llegándose a 662.589. Finalmente, como también variaron las tasas de participación, este hecho tuvo un efecto negativo de -30.085, de modo que el balance final fue el aumento efectivo registrado entre ambos censos de 632.504 trabajadores. Debe advertirse que la variación de las tasas específicas de actividad es una conclusión derivada del cálculo. Como no se tiene información de la mano de obra por edad de 1938 ese resultado no puede ser verificado directamente.

Ofrece interés medir la influencia del estado civil en la participación en actividades económicas de la mujer. Por ejemplo, en igualdad de los demás factores, si aumenta la proporción de solteras en edades activas seguramente se produce una elevación de la tasa de participación.

Los siguientes resultados corresponden a Colombia. Se comparan las tasas de actividad femenina por edades observadas en 1951 con las tasas tipificadas correspondientes, calculadas aplicando las tasas observadas por edad y estado civil de 1951 a la población femenina de 1938 clasificada de la misma forma. Las diferencias entre las tasas observadas y las tipificadas indican el efecto del cambio de la estructura por estado civil de 1938 a 1951.

Edad	Tasas de actividad (%)	
	Observadas (1951)	Tipificadas
10-14	6.2	6.2
15-19	23.6	25.0
20-24	23.9	30.0
25-34	19.7	26.0
35-44	19.1	23.7
45-54	18.0	20.2
55-64	15.7	17.0
65 y más	10.3	10.8
De 10 y más	17.7	21.0

Las diferencias son importantes. Por ejemplo, si se hubiera conservado la estructura por estado civil de 1938, en 1951 la tasa de actividad de 20-24 años sería de 30.0 en lugar de 23.9.

Estas estimaciones se basan en el supuesto de que los datos relativos al estado civil son comparables en los censos de 1938 y 1951, y por lo tanto que sus diferencias son reales. De no ser así las diferencias están afectadas por falta de comparabilidad. Esto último es posible considerando la posibilidad de un cambio en el tratamiento de las mujeres en uniones de facto, que en algunos casos declaran ser casadas y en otros ser solteras.

9. La situación de la mano de obra en la América Latina. Perspectivas

La mayoría de los datos que se dan a continuación corresponden a los censos de población realizados alrededor de 1950. En consecuencia el análisis que se hace de la situación de la mano de obra corresponde a esa época. Las condiciones imperantes hacia 1960 sólo podrán ser conocidas cuando esté disponible la información de los censos realizados con esta última época.

La situación de la mano de obra puede ser examinada en relación a varios aspectos de interés desde el punto de vista de la utilización de los recursos humanos. Dado que las condiciones no son las mismas en todos los países de la región, es conveniente poder analizar los aspectos de interés en relación con las condiciones locales. Se piensa que el estado de desarrollo económico está estrechamente vinculado con una serie de transformaciones de la mano de obra, y que por lo tanto podría usarse el grado de desarrollo como un índice para agrupar a los países de la región. Con este propósito con frecuencia se ha utilizado un índice de industrialización. Entre los diversos índices de industrialización posibles, se puede usar el porcentaje de trabajadores no agrícolas de la mano de obra de cada país.

En un estudio de CEPAL ^{1/}, siguiendo este último criterio se formaron cuatro grupos de países según que la proporción de la mano de obra agrícola (ambos sexos) fuera de más de 60 por ciento, de 50 a 60 por ciento, de 25 a 50 por ciento, y de menos de 25 por ciento, respectivamente. En el primer grupo (Grupo I) se encuentran Haití, Honduras, Guatemala, Nicaragua y El Salvador; en el segundo grupo (Grupo II) Brasil, México, Bolivia, Rep. Dominicana, Costa Rica, Colombia, Paraguay y Ecuador; en el grupo tercero (Grupo III) Panamá, Cuba, Venezuela, Chile y Argentina; y finalmente (Grupo IV) Canadá y los Estados Unidos.

Un primer aspecto a considerar es el nivel de participación de la población en actividades económicas en relación con la industrialización.

^{1/} CEPAL, Estudio Preliminar de la Situación Demográfica en América Latina, E/CN.12/604-1961.

Este examen tiene que hacerse separadamente para cada sexo ya que, como se ha dicho anteriormente, se observan tendencias opuestas en los niveles de participación de hombres y de mujeres. En la América Latina, lo mismo que en otras regiones del mundo, la participación masculina desciende con la industrialización, mientras que aumenta la participación femenina. La tendencia señalada de la población masculina tiene lugar, en verdad, en las edades juveniles y avanzadas. Así, mientras que la tasa de actividad masculina de 15 a 19 años era, en promedio, en tres países del Grupo I de 87.7 por ciento, en el Grupo II era 83.1 por ciento, en el Grupo III de 74.0 por ciento y en el Grupo IV de sólo 51.6 por ciento. Las variaciones de las tasas masculinas de 20 a 24 años son menos marcadas, por ejemplo 95.9 por ciento en el Grupo I y 92.6 por ciento en el Grupo III. Entre 25 y 55 años de edad la participación es muy semejante en toda la región. Sobre los 55 años nuevamente hay diferencias destacadas, especialmente después de los 65 años. En este último grupo de edad las tasas de participación en los cuatro grupos de países son, respectivamente: 80.9, 76.5, 67.7 y 40.0 por ciento.

La participación femenina es apreciablemente baja en dos países (Guatemala y El Salvador). La tasa máxima se observa entre 15 y 19 años (en promedio 18.2 por ciento), descendiendo la participación al aumentar la edad. En los Grupos II y III las tasas son semejantes entre ellas pero superiores a las del Grupo I. Alcanzan un poco más del 25 por ciento alrededor de los 20 años. Debe observarse, sin embargo, que el Grupo III es poco homogéneo, ya que Panamá, Chile y Argentina presentan tasas máximas del orden de 30 por ciento o más alrededor de los 20 años. En el Grupo IV los respectivos valores máximos están alrededor del 45 por ciento.

Las variaciones de las tasas de actividad, en relación con la industrialización, que se acaban de señalar, también expresan el efecto de la urbanización. Es probable, en verdad, que el criterio de industrialización adoptado más bien traduce diferencias de urbanización que de desarrollo industrial en un sentido estricto, como surge de ulteriores comentarios. De cualquier manera el hecho más significativo es la baja participación femenina, en líneas generales, comparado con lo que acontece

/en otras

en otras regiones del mundo, incluso de similar o inferior grado de desarrollo económico. Con frecuencia se atribuye esta situación particular a rasgos culturales de los pueblos latinoamericanos que influyen en el papel social de la mujer, aunque no se desconoce la posible influencia que podrían tener las prácticas de enumeración censal.

El grado potencial de utilización de la mano de obra depende fundamentalmente del nivel de educación de los trabajadores. Tabulaciones cruzadas del nivel de instrucción alcanzado y de las ocupaciones (o de las ramas de actividad económicas), especialmente si son detalladas, proporcionan elementos de juicio para evaluar la utilización de los recursos humanos. Desafortunadamente, salvo uno o dos países, las tabulaciones censales de 1950 no contemplan esta clase de información.

El nivel educativo alcanzado por la población permite realizar una grosera evaluación, en particular en la población masculina en edades activas. En 1950 la población de más de 15 años de la América Latina alcanzaba a 97 millones de personas, estimándose que no menos de un 40 por ciento de aquella cifra eran analfabetas. La proporción de analfabetos también varía, en este caso en relación inversa, con la industrialización, de tal manera que mientras en el Grupo I era de 70 por ciento, en el Grupo III llegaba a 27 por ciento.

Si ahora se agrupan las ramas de actividad económica en grandes sectores es posible poner de manifiesto ciertas relaciones significativas en el proceso evolutivo de la mano de obra de la América Latina. Con este propósito se establecen tres sectores ya clásicos en los análisis de las últimas décadas, a saber actividades primarias (agricultura, etc.), secundarias (construcción, manufacturas, etc.) y terciarias (comercio, transportes y comunicaciones, servicios, etc.)

El proceso histórico de los países industrializados muestra la transformación estructural de la mano de obra en los tres sectores mencionados. Mientras la mano de obra en las actividades primarias pierde importancia relativa, crece la proporción que se dedica a las actividades secundarias y terciarias. Este proceso también se pone de manifiesto en la América Latina cuando analizamos los niveles de industrialización. En efecto,

/en los

en los países del Grupo I, en promedio, 73.5 por ciento de la mano de obra (ambos sexos) correspondía a las actividades primarias, en tanto que en Grupo II sólo el 58.9 por ciento, en el Grupo III 34.2 por ciento y en Grupo IV 17.0 por ciento.

En los países industrializados de Europa se ha observado el desarrollo equilibrado de la mano de obra de las actividades secundarias y terciarias, de tal manera que se encuentra generalmente un trabajador terciario por cada trabajador secundario. En los Estados Unidos el sector terciario ha avanzado más rápido que el secundario en las últimas décadas. Algunos autores atribuyen este hecho a la elevada productividad de la industria americana que ha hecho posible el desarrollo excepcional de las actividades terciarias, todo lo cual puede resumirse diciendo que el crecimiento de estas últimas está en relación con el crecimiento del ingreso.

En los países latinoamericanos comprendidos en los Grupos II y III la relación de trabajadores terciarios por cada trabajador secundario es generalmente del orden de 1.7 a 1.8, es decir un poco superior a la relación encontrada en los Estados Unidos (1.6). La situación latinoamericana indicaría, en opinión de muchos, que una parte de los trabajadores terciarios se encuentran en actividades de baja productividad y que no responden necesariamente al desarrollo de las actividades secundarias productoras de bienes.

Una indicación del grado de avance económico y de la organización de la economía lo proporciona la clasificación de la mano de obra según categorías de trabajadores (asalariados, empleadores, etc.). Los asalariados representan un sector socio-económico que aumenta con el desarrollo económico, al crecer la importancia relativa del trabajo fabril y en oficinas, manifestación de formas modernas de la actividad económica. Por el contrario disminuye el trabajo por cuenta propia que predomina, especialmente, en la agricultura y en el trabajo artesanal. En los países de la América Latina, con pocas excepciones, los asalariados ocupan proporciones variables inferiores a 50 por ciento, las que no guardan siempre relación con su clasificación según nivel de industrialización. Sin embargo, en Chile y la Argentina, los dos

/países más

países más urbanizados de los países con datos, la proporción es un poco superior al 70 por ciento.

El papel de las distintas categorías de trabajadores se pone mejor de manifiesto examinando por separado las ramas de actividad económica. Hay dos sectores donde la proporción de trabajadores por cuenta propia disminuye con la industrialización, y por tanto donde aumenta más la de asalariados: las manufacturas y el comercio. El promedio simple de cinco países del Grupo II indica 66.7 por ciento de trabajadores por cuenta propia en el comercio y de 39.2 por ciento en las manufacturas, mientras que las respectivas proporciones en los países del Grupo III son, en promedio, 34.7 y 22.6 por ciento. En la construcción, los servicios y los transportes, no hay una tendencia definida en la proporción de los trabajadores por cuenta propia, siendo posible que ello se deba a que en estos sectores surgen nuevas actividades donde predomina aquella categoría, al mismo tiempo que en otras es sustituida por asalariados.

Finalmente si se considera la situación desde el punto de vista de las ocupaciones el rasgo más saliente es el aumento de la importancia relativa del grupo de los profesionales y técnicos y de los oficinistas, cuando crece la urbanización.

Perspectivas

Las perspectivas de la evolución de la mano de obra en la América Latina para los años posteriores a 1950 podrían ser sintetizadas en los siguientes 4 puntos: 1) crecimiento rápido de los efectivos de la mano de obra, en correspondencia al propio crecimiento de la población; 2) mayor crecimiento de la mano de obra femenina, por un aumento de la participación de la mujer en actividades económicas, en particular en la mano de obra no agrícola; 3) aumento de la importancia relativa de la mano de obra en los sectores no agrícolas, considerando sobre todo la tendencia de la urbanización; 4) poco cambio en la relación entre la población no económicamente activa y la mano de obra y eventual aumento del valor de esa relación.

En el supuesto de que las tasas de participación de hombres y mujeres no cambiaran, sobre la base de proyecciones de la población la División de Asuntos Sociales de la CEPAL estimó para la América Latina una mano de obra de 71.375 mil personas para 1960 (contra 54.777 mil de 1950), y de 108.441 mil para 1975. Estos aumentos representan 30.3 por ciento en los primeros 10 años y 51.9 por ciento entre 1960 y 1975. Estos son valores medios de todos los países y por lo tanto quedan por debajo de los crecimientos anticipados en los países donde la población está creciendo con mayor rapidez, como el Brasil, México, Ecuador o Colombia, en los cuales se estima un crecimiento superior al 55 por ciento entre 1960 y 1975.

Las cifras anteriores podrían estar sobrestimadas en cuanto no se ha tomado en consideración el probable descenso de las tasas de actividad masculina en las edades juveniles y más avanzadas, pero este efecto muy bien puede ser compensado por la mayor participación femenina. Algunos datos de la proyección citada correspondientes a 1960 ya pueden ser cotejados con los resultados de los censos. Así, en México, la mano de obra enumerada en junio de 1960 fue de 11.332 mil personas, en tanto que la proyección da un valor de 11.047 mil personas.

Si se mide la "carga económica" que soporta cada trabajador mediante la relación entre el número de personas que están fuera de la mano de obra y el número de trabajadores, de acuerdo con las tendencias del crecimiento de la población y de la participación en actividades económicas lo más probable es que dicha relación aumentará, o al menos que no descenderá apreciablemente. Dado que no se prevé un envejecimiento relativo de la población en la mayoría de los países de la región, no podría esperarse una disminución de la carga que representa la población infantil, sino más bien lo contrario si se produce un descenso en la participación en actividades económicas en las edades juveniles. Únicamente el incremento de la actividad femenina podría contrapesar esos factores.

En siete países latinoamericanos la relación de la población fuera de la mano de obra por cada 100 trabajadores, en 1950, estaba entre 194 y 209. En tres cae entre 184 y 188. Vale decir que por lo menos en la mitad

de los países latinoamericanos hay dos personas no económicamente activas, o por poco menos, por cada trabajador. Esta relación es alta comparada con las relaciones que se encuentran en los países europeos industrializados donde la relación, en 1950, oscilaba alrededor de 130, aproximadamente. Sólo en Argentina (146) y Chile (175) se encontraron valores moderados; en el primer caso como consecuencia, principalmente, de la estructura por edad de su población, y en el segundo más bien por efecto del trabajo femenino.^{1/}

La relación anterior ha sido interpretada desde distintos puntos de vista. En general se estima que una relación elevada significa un obstáculo para el desarrollo económico. En apoyo de esta interpretación se suelen mencionar los siguientes dos hechos: 1) en igualdad de producción por trabajador, el producto por habitante es menor cuando la relación es más elevada, y 2) una fracción mayor del producto nacional deberá destinarse para el mantenimiento y formación de los niños a medida que la carga es más alta (dada una misma productividad por trabajador y equivalente tipo de mantención y formación de los niños).

^{1/} Los datos de siete países (Haití, Honduras, Bolivia, Nicaragua, Ecuador, Rep. Dominicana) se omiten por considerárselos no comparables. No hay datos de Perú y de Uruguay.

Bibliografía Básica

Obras Generales

1. "Población y mano de obra" en Factores determinantes y consecuencias de las tendencias demográficas. New York, Naciones Unidas, 1953, ST/SOA/Ser.A.17. págs. 203-219.
2. Jaffe, A.J. y otro, Manpower Resources and Utilization, New York, John Wiley and Sons, 1951.

Definiciones y procedimientos censales

1. Manual de métodos de censos de población. Características económicas de la población, New York, Naciones Unidas, 1958. ST/STAT/SER F/5, Vol. II.
2. Principios y recomendaciones relativas a los censos nacionales de población, New York, Naciones Unidas, 1958. ST/STAT/SER M/27.

Análisis demográfico de la mano de obra y estudios de casos especiales

1. Demographic Aspects of Manpower. Report 1: Sex and Age Patterns of Participation in economic activities. New York, United Nations, 1962.
2. Los Recursos Humanos de Centroamérica, Panamá y México en 1950-1980 (y sus relaciones con algunos aspectos del desarrollo económico). México, Comisión Económica para América Latina, 1960
3. Población y Mano de Obra en Chile, 1930-1975. Santiago de Chile, Centro Latinoamericano de Demografía, 1962. D 6/2
4. Estudio Preliminar de la Situación Demográfica en América Latina. E/CN/12/604. Comisión Económica para América Latina, Santiago, Chile, 1961.